

TERCERA CATEQUESIS

EL GRAN SUEÑO DE DIOS

“¿NO SABÍAIS QUE YO DEBÍA ESTAR EN LA CASA DE MI PADRE?” (Lc 2,49)

La buena noticia a través de la música

La belleza del amor

Tema musical para escuchar: Georg Friderich Händel, *Serse-Ombra mai fu*

Palabras clave: amor nupcial, Adán y Eva, Gran Misterio

Introducción

AL también nos invita a hablar del amor en todas sus tonalidades, reiterando la importancia de combatir ese analfabetismo emocional alimentado muy a menudo por una cierta reticencia a afrontar los múltiples aspectos del amor.

Guía de escucha

Preguntas para facilitar el dialogo sobre el tema musical

¿Te ha gustado el tema musical que has escuchado?

Describe los sentimientos que ha suscitado en ti en tres palabras

¿Ya has escuchado otras veces música de este tipo?

¿Qué instrumentos has reconocido?

¿Serías capaz de tararear la melodía?

Ayudándote con la letra, ¿qué es lo que destacarías en esta pieza musical?

Esta pieza de Händel (1685-1759) habla del hombre y la mujer unidos por ese misterioso lazo que adopta las tres caras del *eros* (deseo: AL 120) de la *filia* (amistad: AL 123) y del *ágape* (caridad: AL 90-120). Esta famosa aria ha sido tomada del *Serse* (1737) de Händel y retoma un episodio narrado por Heródoto que se refiere al enamoramiento simbólico de Serse por un hermoso árbol llamado Plátano oriental. En la obra de Händel, el árbol es una metáfora del amor apasionado y la elección que implica. Serse de hecho se refresca a la sombra de un majestuoso Plátano e inmediatamente después, a través de su canto, queda fascinado por la hermosa Romilda. Aquí comienza el conflicto que anima la historia en la que el soberano tendrá que elegir, en medio de un asunto intrincado, a quién unirse.

El texto de la pieza musical:

*Frondi tenere e belle
del mio platano amato
per voi risplenda il fato.
Tuoni, lampi, e procelle
non v'oltraggino mai la cara pace,
né giunga a profanarvi austro rapace.*

*Ombra mai fu
di vegetabile,
cara ed amabile,
soave più.*

El texto de Händel se presta a muchas lecturas simbólicas, que se refieren al tema del amor humano, cantado en todas sus tonalidades. Sigue el espíritu del *Cantar de los Cantares*, en el que es precisamente el imaginario simbólico natural de los animales (la paloma, la gacela, el caballo), de las plantas (el manzano), de las flores (el narciso) y de los perfumes (la mirra), el que se utiliza para cantar la belleza del amor. En particular, captamos la asonancia entre nuestro tema y el cierre del *Cantar*, en el que la protagonista afirma haber encontrado y sabe donar al otro -el amado- la paz (Ct 8,10), al igual que canta Serse describiendo la sombra del Plátano. (AL 151-152;284-285).

La buena noticia

En *Ombra mai fu* se utiliza el “lenguaje corporal”, que lejos de ser un campo neutral abierto a todas las posibles interpretaciones, tiene su propia forma simbólica de comunicar. Desgraciadamente esta forma simbólica se ha perdido hoy en día. En la época en que una red social es suficiente para establecer una amistad, el cuerpo se presenta como una realidad que puede ser moldeada y modificada a voluntad, como lo indica el desafío del género reportado en el No. 56 de AL. En realidad, el cuerpo es portador de un lenguaje simbólico capaz de manifestar los diferentes momentos con los que la libertad relaciona a las personas. Por esta razón, un apretón de manos, un abrazo, un beso, unas caricias, hasta la plena unión de los cuerpos, muestran una propedéutica natural, que debe ser respetada para regocijarse en el cuerpo de una manera verdadera y auténtica. De lo contrario existe el riesgo de mentir con el cuerpo, hecho y pensado en cambio para celebrar la verdad del encuentro con el otro. A las preguntas llenas de aprehensión educativa planteadas por el pontífice: “¿Quién habla hoy de estas cosas? ¿Quién es capaz de tomar en serio a los jóvenes? ¿Quién les ayuda a prepararse seriamente para un amor grande y generoso?”, creemos que podemos responder, si no exhaustivamente, ciertamente de manera significativa, precisamente reiterando y valorizando la antigua tradición de escuchar música sacra, que repite continuamente la fuerza del lenguaje simbólico, en las obras y en los temas que trata. En ella, pues, encuentra un eminentísimos gimnasio de formación la necesidad subrayada en el n. 285 de ayudar a los jóvenes a reconocer y valorar la diferencia del otro, en la aceptación gozosa de sí mismos. De hecho, al estar impregnada de estas relaciones, la música, de por sí, es armonizadora de las diferencias. La alternancia de música y silencio, de altibajos, solos y corales y todas las demás formas con las que ésta se manifiesta constituyen un aprendizaje implícito y profundo para asimilar el gusto por la armonía de la diversidad.